6879

PELAYO CASTILLO

# MARZO Y AGOSTO

JUGUETE

en un acto y en verso, original

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

# MARZO Y AGOSTO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# MARZO Y AGOSTO

JUGUETE

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

PELAYO CASTILLO

---

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE VARIEDADES el 15 de Abril de 1872

---

TERCERA EDICIÓN

---

MADRID

E. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| DON RUFINO MARZO..... | D. Juan José Luján. |
| DON CANUTO AGOSTO..... | Antonio Riquelme. |
| JUAN..... | Mariano Martínez. |

La acción pasa en Trillo en una fonda.—Época actual.

# ACTO UNICO

Sala con puertas laterales numeradas

## ESCENA PRIMERA

JUAN

Pues señor, en esta fonda
se gana poco, muy poco.
Los baños de Trillo son
muy higiénicos, muy tónicos,
pero se empeñó la moda
en que son mejores otros...
La moda influye en el siglo
del vapor y del buen tono,
lo mismo que la política,
igual que el cólera-morbo.
En fin, tengamos paciencia.
Tiempos más calamitosos...
¿Quién diría que esta fonda
se quedaría sin fondos?

## ESCENA II

JUAN y DON CANUTO

CAN. ¡Mozo! ¡Mozo!
JUAN (¡Un forastero!)
CAN. ¡Mozo!
JUAN (¡Quién será este prójimo!)

608970

CAN. ¡Mozo! ¿No oyes que te llamo?
JUAN ¡Señor, si yo no soy mozo!
Hace diez años que sufro
achaques del matrimonio...
CAN. Es decir...
JUAN Que estoy casado
y tengo ya seis pimpollos...
CAN. ¡Feliz tú! ¡Te tengo envidia!
Yo vivo en el mundo solo...
Yo no soy un hombre, amigo,
soy una especie de hongo...
Pero á ti nada te importa...
Conque vamos al negocio.
¿Cómo te llamas?
JUAN Juan.
CAN. Juan, dame un cuarto.
JUAN (¡San Antonio!
¿Quién diría que este hombre
es un mendigo?)
CAN. ¿Estás sordo?
JUAN ¿Me ha pedido usted un cuarto?
CAN. En efecto: venga pronto.
JUAN No tengo suelto.
CAN. ¿Qué dices?
JUAN Que no tengo suelto.
CAN. ¿Cómo?
JUAN Otro día será.
CAN. Pero...
JUAN ¡Pobre más empalagoso!...
CAN. Yo creo que te equivocas.
JUAN No, señor; no me equivoco.
CAN. Te pido una habitación.
JUAN ¡Ah, ya!
CAN. Un gabinete cómodo...
JUAN (Y yo creí...) Pues hay uno
muy bueno, muy espacioso,
con una alcoba en que caben
seis camas de matrimonio...
CAN. ¡Te he dicho que soy soltero!
JUAN ¡Ah, es usted muy dichoso!...
CAN. ¿Hay cuarto para mí ó no?
JUAN Sí tal, uno muy hermoso...
Debe convenirle á usted
porque tiene un dormitorio...

CAN. Menos palabras y al grano.
¿Cuál es?
JUAN El número ocho.
CAN. Pues entra en él mi equipaje...
JUAN Muy bien.
CAN. Y déjame solo.
JUAN ¿Quiere usted almorzar?
CAN. No.
JUAN En esta fonda hay de todo.
Hay lengua de vaca...
CAN. Pero...
JUAN Lengua de cabrito...
CAN. ¡La odio!
JUAN Lengua de carnero, lengua...
CAN. ¡Lengua de dos mil demonios!...
¡Maldita sea la tuya
que dice esos despropósitos!...
¡Lleva mi equipaje adentro!
JUAN (¡Qué genio tan estrambótico!...)

## ESCENA III

DON CANUTO

Pues señor, héme ya en Trillo.
¡Hum! ¡Esto es peor que el Congo!
Pero dicen que estos baños
son baños muy apropósito
para el mal que yo padezco...
¡Ay, mi mal es un mal crónico!
Yo no sé lo que me pasa,
me duelen los hipocondrios.
Estoy muy malo, muy malo;
estoy triste, melancólico...
¡Ay, la soledad me mata!
¡Yo no quiero vivir solo!...
¡Si no me caso, de fijo,
yo me voy á morir pronto!

## ESCENA IV

DON CANUTO y DON RUFINO cuyo traje de riguroso invierno, contrastará con el del primero, que será de riguroso verano

RUF. ¿Lo has entendido? Dispón
un cuarto bien abrigado;
enciende la chimenea,
y que preparen un baño
(Hablando en el foro con gente que se supone está dentro.)
templado; no, mejor es
más caliente que templado.

CAN. (¡Qué hombre tan particular!...
¡Vestir de invierno en verano!)

RUF. Caballero...

CAN. Caballero...

RUF. ¿Por qué me mira usted tanto?

CAN. Hombre, al verle á usted de capa,
estoy sintiendo, soy franco,
un calor insoportable.

RUF. Pues yo, todo lo contrario;
al mirarle á usted en traje
de riguroso verano
siento un frío del demonio.

CAN. Yo, un calor de dos mil diablos.
Pero, hombre, ¿quién es usted?...

RUF. Y usted ¿quién es?...

CAN. Yo me llamo
Canuto Agosto.

RUF. Pues yo
me llamo Rufino Marzo.

CAN. Yo vengo del Ecuador.

RUF. ¿Sí?.... Pues yo del polo antártico.

CAN. ¡Hace aquí un calor horrible!

RUF. ¡Está haciendo un frío bárbaro!
Yo tirito.

CAN. ¡Yo me ahogo!

RUF ¡Yo me hielo!

CAN. ¡Yo me abraso!...

RUF. ¡Yo soy muy frío, muy frío!...

CAN. Yo muy cálido, muy cálido.

RUF. Corre un gris... (Yendo á cerrar la ventana.)
CAN. ¿Qué hace usted?
RUF. Cierro la ventana.
CAN. Y yo abro (Abriéndola.)
RUF. A mí me acomoda así. (Cerrándola.)
CAN. ¡Pues á mí no. (Volviéndola á abrir.)
RUF. ¡Estoy helado! (El mismo juego.)
CAN. ¡Hombre, no sea usted simple! (Idem.)
RUF. ¡Hombre, no sea usted ganso! (Idem.)
CAN. ¡Hombre... que voy á coger
un tabardillo!
RUF. Y yo un pasmo.
CAN. ¡Estaremos así siempre!
Yo abriendo y usted cerrando.
RUF. ¡Yo soy muy frío, muy frío!
CAN. ¡Yo muy cálido, muy cálido!
RUF. Yo estoy muy mal.
CAN. Yo también.
RUF. Transijamos.
CAN. Transijamos.
Hay dos ventanas, cerremos
esta...
RUF. Está muy bien. (Cerrándola.)
CAN. Y abramos
la otra.
RUF. ¡Eso no! (Impidiendo que la abra.)
CAN. ¡Vive Cristo!
RUF. ¡Por vida del rey de bastos!
CAN. Mire usted que ya me atufo...
RUF. Mire usted que ya me canso...
CAN. Va usted á entrar en calor.
(Cerrando los puños y amenazándole.)
RUF. Me conviene el pugilato. (Idem.)
CAN. ¡Hombre! no sea usted bruto.
(Deteniéndose de pronto.)
RUF. ¡Hombre! No sea usted bárbaro.

## ESCENA V

DICHOS y JUAN

JUAN ¿Qué es esto?
CAN. Que este señor
se ha criado entre carámbanos

y quiere que yo me abrase
de calor, que muera asado...

RUF. No hay tal, este caballero
tiene un carácter muy raro,
y es tan egoísta, en fin,
es tan inconsiderado,
que afirma que hace calor
cuando yo estoy tiritando...

JUAN ¿Sí?... Pues fácil es el modo
de resolver este caso.
Usted se va á su aposento.
(Al uno.)
Usted se mete en su cuarto,
(Al otro.)
y cada uno en el suyo
hace lo que quiere, ¿estamos?

CAN. Tiene razón este mozo.

JUAN Ya he dicho que estoy casado...

CAN. ¡Feliz tú!...

RUF. ¡Te compadezco!

CAN. ¿Cómo?...

RUF. ¡Debe sufrir tanto!...

CAN. ¿Por qué?...

RUF. ¡Casarse tan joven!...
El matrimonio es un lazo,
ó mejor dicho un dogal,
que empieza por apretarnos
y que después nos ahoga.
¡Un marido es... un ahorcado!
¡El cuello del que se casa,
no es mentira, huele á cáñamo!...

CAN. ¿Ha perdido usted el juicio?
Usted debe estar tocado...

RUF. ¿Qué?...

CAN. ¡El matrimonio es muy bueno!...

RUF. ¡El matrimonio es muy malo!
¡Yo detesto el matrimonio!...

CAN. ¡Yo abomino el celibato!...
Lo dicho, está usted demente.

RUF. Lo dicho, es usted un fatuo.

CAN. Somos... dos polos opuestos.

RUF. Somos dos tipos contrarios.

CAN. ¡Y se va á armar un belén!

RUF. Y se va á armar un escándalo.

JUAN Pero, señores, ¿qué es esto?
CAN. Si usted no se va á su cuarto
y yo me meto en el mío,
no hay más, vamos á pegarnos.
Conque, páselo usted bien.
RUF. Vaya, beso á usted la mano.

## ESCENA VI

RUFINO y JUAN

RUF. Vaya un ente original.
¡Vaya un hombre extraordinario!...
JUAN ¿Dispongo el almuerzo?
RUF. Sí.
JUAN ¿Qué quiere usted?...
RUF. ¿Qué hay? Veamos.
JUAN Hay lengua de vaca, lengua
de carnero, lengua...
RUF. ¡Diablo!
Por lo visto en esta fonda
no habrá ningún deslenguado.
JUAN No señor. Hay también lengua.
RUF. Bien, muy bien.
JUAN ¿Qué es lo que traigo?
RUF. Lo que á ti te dé la gana.
JUAN Traeré lengua de...
RUF. ¡Canario!...
JUAN No, de canario no hay.
RUF. Por vida de... ¡Habrá gaznápiro!...
Trae cualquier cosa, pero ..
tráelo pronto.
JUAN ¡Volando!

## ESCENA VII

DON RUFINO

Pues señor, héme ya aquí.
¿Quién dirá que hace dos años
que una mujer, una fiera
me persigue sin descanso?...

Ella siguiéndome y yo
huyendo, hemos cruzado
media Europa. ¡Ay de mí!... el día
que me alcance... Antes un rayo
me divida por el eje;
primero me lleve el diablo
que la tal francesa logre
echarme el guante. Estoy malo,
y mi enfermedad no es otra
que el miedo terrible, el pánico
que siento al ver que me sigue
esa harpía... ¡En fin, si caigo
en sus manos soy perdido!...
Antes que muerto, casado.

## ESCENA VIII

DON CANUTO y RUFINO

CAN. (¡Eh!... por no armar un infierno
me voy.)
RUF. Beso á usted la mano.
CAN. Felices, señor Invierno.
RUF. Felices, señor... Verano.
¡Tenemos que hablar, no poco!
CAN. ¿Sí, eh? Pues celebro mucho...
¡Haya paz!
RUF. Choque usted.
CAN. Choco.
RUF. Ahora escuche usted.
CAN. Escucho.
RUF. Yo soy un hombre especial,
acérrimo partidario
de todo lo original,
de todo lo extraordinario.
Y como usted es un ente,
es decir, un hombre exótico,
si le he de hablar francamente
me gusta por lo extrambótico.
CAN. Por lo raro y perdurable,
alcanzó alguno la gloria.
En fin, es indispensable
que me cuente usted su historia.
RUF. ¡Ay! ¡mi historia! usted no sabe ..

CAN. Por eso quiero saber...
RUF. Mi historia, es grave, muy grave.
Oiga usted.
CAN. Vamos á ver.
RUF. Pues bien, yo nací en Vivero,
y soy primo del cuñado
de la suegra del portero
del ministerio de Estado.
Nací gallego, no en vano,
soy vigoroso y robusto.
(Levantando el brazo en actitud amenazadora.)
CAN. ¡Eh! baje usted esa mano.
RUF Oiga usted.
CAN. Con mucho gusto.
RUF. Soy muy irascible, un día
reñí con un juez pedáneo
y... ¡qué trompis le daría,
que le hice añicos el cráneo!
Me persiguió la justicia,
y yo, viéndome en un tris,
dije: ahí te quedas, Galicia,
y fuí y me planté en París.
Aunque lleno de arrogancia,
penetré lleno de tedio
en la capital de Francia,
con dos céntimos y medio.
Con tan corto capital
usted debe comprender
que lo pasé mal, tan mal,
que no sabiendo qué hacer
me iba á matar, francamente;
pero un día la fortuna
me remontó felizmente
á los cuernos de la luna.
Un areonauta simpático
me indujo á seguir su pauta.
Hice un globo aereostático
y dije:—¡Soy areonauta!
Y el hijo fiel de Vivero
con osadía y donaire
se fué á ganar el dinero
por las regiones del aire.
Pero un día, en que perdí
la brújula, amigo mío,

sin rumbo fijo, me ví
en la región del vacío.
¡Mi pobre globo! una nube
lo empujaba, borrascosa...
¿Querrá usted creer que tuve
más bien miedo que otra cosa?...
¡Peligrosas ascensiones!
Pero debo confesar
que allí al menos, no hay ladrones
que nos salgan á robar.
Pasé más hambre, y más sed...
Pero el globo al fin paró...
¡Ay! ¿Adónde dirá usted
que fué á parar?...

CAN. ¡Qué sé yo!

RUF. Fué á parar desde la corte
de Francia... ¡Suerte fatal!
Allá á una isla del Norte,
cerca del polo glacial.
¡Hace un frío, amigo mío!

CAN. Allí estaría usted bien.

RUF. A algunos les prueba el frío
y á mí me probó también.
Allá en las climas glaciales
no usan capa ni zamarra.
Se contentan... ¡animales!
con una hoja de parra.
Cuando yo abatí mi vuelo,
esto es, terminé mi viaje,
al verme caer del cielo,
aquella turba salvaje
lanzó al aire un grito extraño
queriendo significar:
Amigo, estás de buen año
y te vamos á almorzar.

CAN. ¿Se almorzaron á usted?

RUF. ¡No!
No lo querrá usted creer,
una mujer me salvó.
¡Sí, señor; una mujer!
Mis distinguidos modales
la inspiraron amor ciego...
hasta en los climas glaciales
hay corazones de fuego.

Pero yo, que no soy bobo,
al verme casi en un tris
dije, preparando el globo,
volvámonos á París.
A las regiones vacías
torné, y otra tempestad,
á los tres ó cuatro días
me plantó en la gran ciudad.
Allí una linda griseta,
una hermosa parisién,
se empeñó... ¡La muy coqueta!
se empeñó en quererme bien.
Casarse conmigo quiso,
y yo, que no estaba ciego,
comprendí que era preciso
tomar las de Villadiego.
Dejé aquella tierra extraña,
pero ella sin más ni más
vino detrás. Llegué á España
pero ella siempre detrás...
¡Ah, mi destino es horrendo!..
Así lo quiere mi estrella
y por más que voy huyendo
no me puedo librar de ella.

CAN. Es preciso confesar
que ella tiene razón.

RUF. ¿Qué?

CAN. Usted se debe casar.

RUF. ¡Jesús, María y José!...
Tengo en usted por lo visto
un enemigo mortal.
¿Qué le hice yo, ¡vive Cristo!
para quererme tan mal?

CAN. ¡Ah, qué bien la vida pasa
el que se casa! ¡Qué bien!

RUF. ¿Y usted por qué no se casa?

CAN. ¡Porque no encuentro con quién!

RUF. Permita usted que me asombre...

CAN. Usted se debe casar...

RUF. No diga usted eso, hombre,
que vamos á regañar.

CAN. ¡Pobre francesa!...

RUF Un veneno
le daría por regalo.

CAN. El matrimonio es muy bueno.
RUF. El matrimonio es muy malo.
CAN. ¿Se ha propuesto usted quizá
hacerme la oposición?
RUF. Porque tengo razón...
CAN. ¡Bah!
¡Si no tiene usted razón!,..
RUF. Le detesto á usted, soy franco.
CAN. ¿Me detesta usted? Me alegro.
RUF. Basta que yo diga blanco
para que diga usted negro.
CAN. ¡Uf, qué hombre!... ¡Ni un sinapismo!...
Le odio desde que le ví.
RUF. ¡Pues! El mismo tiempo, el mismo
que me carga usted á mí.
CAN. Nos odiamos mutuamente.
RUF. Y con razón.
CAN. Pues, señor,
nos batiremos.
RUF. Corriente.
¡Y cuanto antes mejor!...
CAN. ¡Presentí este desenlace!
RUF. ¡Un duelo á muerte!
CAN. ¡Eso es!
RUF. ¡A pistola!
CAN. ¡Que me place!
RUF. ¡A veinte pasos!
CAN. ¡A tres!

## ESCENA IX

DICHOS y JUAN

JUAN El almuerzo. (Vaya un par...)
RUF. Palabra conciliadora.
CAN. ¿Nos batiremos ahora?
RUF. ¡Cá, no, después de almorzar!
Aunque es mi elemento el aire,
lo que es aquí no le quiero.
(Señalando el estómago.)
¿Usted gusta, caballero?
CAN. ¿Yo? Por no hacerle un desaire...
Aunque es usted mi adversario...
RUF. Inútil galantería.

CAN. Usted se incomodaría
si yo rehusase...
RUF. ¡Al contrario!...
CAN. ¡Jerez! Me gusta el Jerez.
(Sentándose á la mesa.)
RUF. Y á mí.
CAN. ¿Sí? Gracias á Dios
que pensamos una vez
del mismo modo los dos.
RUF. Me voy á beber un vaso
en prueba de que es así.
CAN. ¡Hombre, por Dios! ¿A ese paso
qué va á quedar para mí?
RUF. Yo bebo...
CAN. Y yo también bebo...
RUF. ¡Jamón! Me gusta el jamón.
CAN, Pues á mí también.
RUF. De nuevo
somos de igual opinión.
CAN. Sí, y lo celebro infinito...
RUF. (Mala bomba te destroce.)
CAN. Hoy tengo poco apetito.
RUF ¡Se conoce, se conoce!
CAN. En fin, para que usted vea
que le estimo, haré un esfuerzo...
RUF Hombre, me ocurre una idea.
CAN. Hable usted, mientras yo almuerzo.
Prefiero esta pepitoria..
RUF. Permita usted que le arguya...
Le he contado á usted mi historia;
cuénteme usted, pues, la suya.
CAN. No dejaré de almorzar
porque esté en conversación...
que se puede repicar
y andar en la procesión.
Diga usted.
RUF. (Y va de cuento.)
CAN. Se empeña usted en saber...
¡Pero óigame usted atento!
(Al ver que continúa comiendo.)
RUF. Yo puedo oir y comer.
CAN. Bien. Yo he sido muy amante
de las hijas de Eva.
RUF. ¡Bah!

CAN. Era niño, un tierno infante
y tenía novia ya.
Fué la hermosísima Lola
mi primer novia formal.
Era bailarina.

RUF. ¡Hola!

CAN. Sí, señor; del teatro Real.
No le cause á usted espanto
que me prendase tan pronto...
Bailaba tan bien y tanto,
que logró volverme tonto.
Me arruinó sin compasión,
¡ay! y yo me quedé, en suma,
como el gallo de Morón
cacareando y sin pluma.
Yo, buscando á troche y moche,
dije un día: ¡te idolatro!
A una princesa de noche,
ó mejor dicho... de teatro;
se llamaba Amelia, y son
tan sensibles las Amelias,
que murió en una función...
*La dama de las Camelias.*
Yo me dije, pues profesas
las ideas socialistas,
no pienses más en princesas,
dedícate á las modistas.
Y hallé en una tal Inés
realizada mi ilusión,
pero salimos al mes
con que era su vocación
el teatro... En vano alcé el grito
en defensa del dedal.
Será que el teatro... ¡Está escrito
me ha de ser siempre fatal!
Al mes; ¡destino contrario!
sin decir siquiera abur,
se fué con cierto empresario
á la América del Sur.
Por verla, ¡ilusión quimérica!
crucé las olas indómito,
mas supe al llegar á América
que había muerto del vómito.
Pero entre las damas nobles

una descollaba allí...
Doña Inés Moncayo y Robles,
marquesa del Ven-á-mí.
Le hice el amor por lo fino,
pero en vano. ¡Qué simpleza!
¡Me faltaba un pergamino,
un título de nobleza!
¡Ay! un noble solariego
buscaba la de Moncayo...
aunque, según dicen, luego
se casó con su lacayo.
Yo, que soy republicano,
tuve una idea feliz.
Que fué la de dar mi mano
á una humilde fregatriz.
Pero la moderna tactica
se funda en el egoísmo.
De la teoría á la práctica
sabe usted que hay un abismo.
En fin, dejando teorías,
usted debe comprender
que no puedo estar dos días
sin querer á una mujer.
Pero amorcillos de paso,
no me parecen ya bien.
Mañana, hoy mismo me caso,
si llego á encontrar con quién.

RUF. ¿Concluyó usted don... Fulano?
CAN. Canuto.
RUF. Por lo que veo.
es usted, republicano.
CAN. Sí, señor.
RUF. Pues yo soy neo.
Nuestros caracteres chocan
y á conciliarse se niegan.
CAN. Sí... Los extremos se tocan.
RUF. No. Los extremos se pegan.
(Tomando la actitud del pugilato.)
CAN. No sea usted mentecato.
¿Está usted dado á Luzbel?
RUF. ¡En guardia!
CAN. Yo no me bato
como un mozo de cordel.
RUF. ¿Tiembla usted?... ¡Cobarde!...

CAN. ¡Digo!
¡yo cobarde!...
RUF. Bien se ve.
CAN. Se batirá usted conmigo.
RUF Vaya si me batiré.
Voy por armas. Soy muy bruto
y haré cualquier desatino.
Hasta luego, don Canuto.
CAN. Hasta luego, don Rufino.

## ESCENA X

DON CANUTO

¡Hombre más particular!...
¿Quién habrá que no se asombre?
¡Vamos! me carga este hombre;
no lo puedo remediar.
Matarme, tal su afán es.
¡Ni él cede ni yo transijo:..
y me matará, de fijo!
como dos y una son tres.
En mi destreza no fío,
pero es cosa convenida...
¡Batirme! yo que en mi vida
he tenido un desafío ..
Digo, sí, tuve yo un día
un desafío formal
con don Jerónimo Val,
capitán de artillería.
Era su arma el obús
y yo al verle frente á frente
sentí, hablando francamente,
que iba á darme un patatús.
Pero aquello concluyó
igual que había empezado,
disponiendo en el Colmado
un almuerzo *comm'il faut.*
Y eso que el capitán era
más fiero que un puerco espín...
Como don Rufino. En fin.
suceda lo que Dios quiera.

## ESCENA XI

DON CANUTO y JUAN

JUAN ¿Ha almorzado usted bien, eh?
(Recogiendo el servicio.)
CAN. (Lo dicho, estoy intranquilo.)
JUAN Le ha gustado á usted...
CAN. (Me mata,
como dos y tres son cinco.)
JUAN ¿Que si ha almorzado usted bien?
CAN. Hombre, no dé usté esos gritos.
He almorzado bien, sí.
JUAN ¡Vaya!...
El conejo era magnífico,
y su mérito consiste
en que el cazarle ha podido
costarme muy caro.
CAN. ¡Hola!...
JUAN Sí, señor, porque el muy pícaro
me dió un arañazo..
CAN. ¡Cómo!
JUAN Al que acompañó un mordisco,
y soltó un ¡miau! espantoso.
CAN. ¡Qué escucho! ..
JUAN ¡Un miau terrorífico!
CAN. Conejo que araña y maya...
JUAN Son los conejos más finos...
CAN. Pero...
JUAN Me llaman adentro.
Hasta luego, señor mío.

## ESCENA XII

DON CANUTO; luego DON RUFINO

CAN. ¡Conque el conejo era un gato!
y yo que me lo he comido...
¡Puaf... ¡qué asco!... ¡Y el muy tunante
con qué descaro lo ha dicho!...

RUF. (Saliendo de su cuarto con revólver, un sable y una escopeta de dos cañones.)
Aquí estoy yo...
CAN. ¡San Crisóstomo!
RUF. Un revólver de seis tiros,
una escopeta de dos
cañones y un sable.
CAN. ¡Digo!
RUF. Me parece que hay bastante
para matarnos. Yo elijo
las armas de fuego. El sable
para usted.
CAN. ¡Esto es inicuo!
RUF. Tome usted el sable.
CAN. Pero...
(Tomándolo maquinalmente.)
RUF. Ahora, en guardia.
CAN. ¡Jesucristo!...
RUF. ¿Tiembla usted?... ¡Cobarde! En cambio
yo estoy sereno y tranquilo.
¡Ea! ¿no tiene usted alma
para romperse el bautismo?...
¡En guardia!
CAN. ¡Qué horror!
RUF. ¡En guardia!
CAN. Escuche usted, don Rufino.
Yo creo...
RUF. ¿Qué?
CAN. Me parece
que ese revólver es mío.
RUF. No señor.
CAN. Y la escopeta
también.
RUF. ¿También? ¡Qué capricho!
CAN. Grabado está aquí mi nombre.
RUF. ¿De veras?
CAN. Yo se lo afirmo
de veras. ¡Mire usted, incrédulo!...
RUF. ¡Qué quiere usted, no me fío!
CAN. Ahora tome usted el sable.
(Cogiendole la escopeta y el revólver.)
RUF. Pero...
CAN. ¡Y en guardia!
RUF. ¡San Críspulo!

CAN. ¿Tiembla usted?
RUF. ¡Traición!
CAN. ¡Cobarde!
RUF. ¡Me ha engañado como á un chino!
CAN. ¡Ea! ¿no tiene usted alma
para romperse el bautismo?...
RUF. Pero...
CAN. Rece usted el credo.
RUF. ¿Ha perdido usted el juicio?
CAN. ¡A la una! ¡A las dos!...
RUF. Hombre,
no sea usted asesino.
CAN. A las dos... (Apuntándole con la escopeta.)
RUF. ¡Que está cargada!
CAN. ¡Toma! pues por eso mismo...
A las dos, á las...
RUF. Socorro!
JUAN (Entrando.)
Escuche usted, don Rufino.

## ESCENA XIII

DICHOS y JUAN

JUAN Una señora pregunta
por usted.
RUF. ¿Por mí?
JUAN Al principio
no la he podido entender.
RUF. Después tampoco. ¡Dios mío!...
¡La francesa!
JUAN Tiene un genio...
¡Está hecha un basilisco!
RUF. ¡Dios eterno!
JUAN Sí. Ha jurado
que ha de hacerle á usted añicos.
CAN. Tiene mucha razón.
RUF. ¿Cómo?
CAN. ¡Que tiene razón repito!
(Apuntándole con la escopeta.)
RUF. La tiene, lo cual no impide
que me evada. ¡Adiós, amigo!...

Por aquí. ¡Santo Dios, ella!
(Al querer salir por el foro.)

FRAN. (Dentro.)
¡Rufino, *mon cher* Rufino!

RUF. Deme usted ese revólver;
me voy á pegar un tiro.
¡No; mejor es que me vaya!
¡Válgame Dios uno y trino!
¡Vete, detén á esa fiera. (A JUAN.)
¡No tengo que dar mal brinco!
(Asomándose á la ventana.)
¡Dios inmortal! ¡En tus manos
voy á encomendar mi espíritu!

JUAN ¿Qué hace usted?... ¿Con qué derecho
intenta usted un suicidio?
Hasta pagar lo que debe
usted no es suyo, que es mío.

RUF. Pero...

JUAN Pague usted la cuenta,
que son tres duros y pico,
y mátese usted después,
no digo yo una vez, ¡cinco!

RUF. Toma un billete de ciento...

JUAN Bien.

RUF. ¡Y hasta el día del juicio!
(Saltando por la ventana.)

JUAN Si á esa mujer no detengo
va á haber aquí un cataclismo.

## ESCENA ULTIMA

DON CANUTO; luego DON RUFINO y JUAN

CAN. ¡Pobre francesa! ¡La humilla
don Rufino! Tras él vino
desde París á Castilla.

FRAN. (Dentro.)
¡Rufino, *mon cher* Rufino!

CAN. ¡Pobrecilla! ¡Pobrecilla!...
Me conmueve, me interesa...
Vendrá con hambre, con sed...
Tal vez acepte mi mesa.

RUF. (Asomando la cabeza por la ventana.)
¡Una idea! ¿Quiere usted
casarse con la francesa?
CAN. ¿Por qué no? Inmediatamente.
RUF. ¿Lo promete usted?
CAN. Lo juro.
JUAN Madama insiste impaciente...
RUF. (Saliendo á escena)
Ha pasado su futuro.
CAN. Va á convertirse en presente.
RUF. ¡Oh, gracias, amigo mío.
CAN. ¿Y si ella se resiste?
RUF. ¡Al yugo
se inclinará, yo lo fío!
CAN. Seamos... (Tendiéndole la mano.)
RUF. Pancho y Mendrugo.
Es decir, «calor y frío».
(Van á salir por el foro precedidos de Juan: de pronto se dirigen al proscenio y dice don Rufino al publico.)
A esta boda improvisada
podéis asistir.
CAN. No obstante,
tendréis que pagar la entrada.
RUF. Es decir, el consonante.
CAN. Es decir, una palmada. (Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Precio: UNA peseta